

Artigos originais

Desindigenización y reindigenización en los Andes colombianos: la reconstrucción de la identidad indígena en Gualmatán a partir de lucha por la recuperación del resguardo¹

Desindigenization and reindigenization in the colombian Andes: the reconstruction of the indigenous identity in Gualmatán from the struggle for the recovery of the resguardo

  Mauricio Chamorro Rosero²

Resumen: La estructura social racializada de América Latina perduró como principal instrumento de dominación tras los procesos de independencia llevados a cabo en el siglo XIX; esto permitió que se consolide el proyecto del mestizaje a partir de la desindigenización. No obstante, en los años de 1970 surgen los primeros esfuerzos de reindigenización en Colombia, cuando el naciente movimiento indígena promovió la lucha por la recuperación de tierras en manos de terratenientes. Más adelante, la aprobación de medidas constitucionales y legislativas posibilitaría que algunas poblaciones inicien un proceso de reafirmación de sus identidades indígenas. Así, este artículo presenta el proceso de reconstrucción de la identidad indígena en un municipio ubicado en los Andes de Colombia: Gualmatán. Mediante

¹ Este artículo constituye una versión resumida y actualizada del segundo capítulo de mi tesis de maestría, *La familia campesina en los Andes colombianos tras el cambio agrario: estudio del parentesco ritual (compadrazgo) en Gualmatán*, presentada en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador).

² Abogado de la Universidad Cooperativa de Colombia. Sociólogo y Especialista en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nariño. Magister en Antropología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Magister en Derechos Fundamentales de la Universidad de Granada. Doctor en Sociología y Antropología de la Universidad Complutense de Madrid. Posdoctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor e investigador de la Facultad de Derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Nariño. Profesor del Programa de Pós-Graduação em Direito Agrário de la Universidade Federal de Goiás. Miembro del grupo de investigación La Minga. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Trabajo agrario, desigualdades y ruralidades. Correo: mauriciochamorro-rosero@gmail.com

esta investigación fue posible evidenciar que la reconstrucción de la identidad indígena ha permitido el reconocimiento y exteriorización de una parte indígena de la población que era manifiesta en ciertas prácticas culturales y económicas, la cual, además, se encuentra relacionada con la lucha por la recuperación del resguardo.

Palabras clave: Desindigenización. Reindigenización. Identidad. Resguardo. Gualmatán, Colombia.

Abstract: The racialized social structure of Latin America lasted as the main instrument of domination after the independence processes carried out in the 19th century; This allowed the mestizaje project to be consolidated through desindigenization. However, in the 1970s the first reindigenization efforts emerged in Colombia, when the nascent indigenous movement promoted the struggle for the recovery of lands in the hands of landowners. Later, the approval of constitutional and legislative measures would make it possible for some populations to begin a process of reaffirming their indigenous identities. Thus, based on an ethnographic fieldwork, this article presents the process of reconstruction of indigenous identity in a municipality located in the Andes of Colombia: Gualmatán. Through this research it was possible to show that the reconstruction of the indigenous identity has allowed the recognition and externalization of an indigenous part of the population that was manifest in certain cultural and economic practices, which, in addition, is related to the struggle for the recovery of the resguardo.

Keywords: Desindigenization. Reindigenization. Identity. Resguardo. Gualmatán, Colombia.

Submetido em: 05 de fevereiro de 2025

Aceito em: 07 de fevereiro de 2025

1 Introducción

Las primeras asignaciones de tierras para la constitución de resguardos en América Latina principian en el año de 1596, aunque su definición ya se encontraba contemplada en la legislación real del año 1561. Es así como la historia de los resguardos en Colombia se remonta a la época de la Colonia, con el argumento de proteger la deteriorada población indígena, pero subrepticamente con el propósito de asegurar la mano de obra para la economía colonial. Adicionalmente, como lo señala Luis Vidales (1978), los resguardos sirvieron para impedir el cruce de los grupos étnicos y garantizar las contribuciones económicas a la Corona.

Entre las características principales de la institución del resguardo se encuentra que sobre el territorio asignado, que según su tradición le correspondía a un grupo indígena determinado, quedaban prohibidas las ventas de tierras, “creándose así una forma sui-géneris de tenencia, especie de discriminación, la cual se prolongaba a una clara política demográfica que impedía la mezcla de españoles con indios y mestizos y negros” (Vidales, 1978, p. 121). Igualmente, el resguardo transformó el tributo de indios en patrimonio del Estado, prohibiendo la relación directa entre el encomendero y los encomendados (González, 1970), y creando una política proteccionista con fines tributarios y raciales.

La racialización de la población latinoamericana se erigió como principal instrumento de dominación durante la Colonia, construyendo, como asegura Aníbal Quijano, “las nuevas identidades sociales de la colonialidad (indios, negros, aceitunados, amarillos, blancos, mestizos)” (2014, p. 286). La pirámide jerárquica de dominación creada a partir de la raza permitió la consolidación hegemónica de los blanco-mestizos, y con ello la subalternización e invisibilización de los indígenas y afrodescendientes. La estructura social racializada de América Latina persistió como principal instrumento de dominación tras los procesos de independencia llevados a cabo en el siglo XIX. Para el caso concreto de las comunidades indígenas, los procesos de independencia desencadenaron la consolidación del proyecto del mestizaje a

partir de la desindigenización, la cual puede ser entendida como el proceso ideológico, político y social en el que determinada persona o un determinado grupo de personas abandonan (parcial o definitivamente) su identidad de indígenas para ser reconocidos como mestizos. Esto fue lo que ocurrió durante varias décadas en Colombia tras la independencia.

No obstante, en los años de 1970 surgen “los primeros esfuerzos por revertir los procesos de desindigenización en Colombia, cuando el naciente movimiento indígena promovió la lucha por la recuperación de tierras indígenas en manos de terratenientes” (Chaves y Zambrano, 2009, p. 223-224). Además, con la aprobación de medidas constitucionales (1991) y legislativas que ratificaban la propiedad colectiva de los resguardos, y las políticas estatales orientadas por la denominada acción afirmativa,³ algunos grupos iniciaron procesos de reafirmación de sus identidades indígenas, este es el caso del municipio de Gualmatán, ubicado en los Andes de Colombia.

Así pues, el objetivo principal de este artículo es presentar el proceso de reconstrucción de la identidad indígena en Gualmatán. Para cumplir con este objetivo es importante considerar que una buena parte de la reconstrucción de esta identidad indígena, vinculada con la lucha por la recuperación del resguardo, se encuentra relacionada y justificada con lo que Peter Wade (2003) denominó el mestizaje como mosaico. Sin embargo, esto no implica desconocer que, en determinados casos, podrían existir otras razones que también influyen en los procesos de reindigenización, como el uso político de la etnicidad (Gledilh, 2000) o, inclusive, la transformación de la identidad en mercancía (Comaroff Y Comaroff, 2011).

Este artículo se sustenta en el trabajo de campo realizado en el municipio de Gualmatán, ubicado en la cordillera de los Andes al suroccidente de Colombia. Se realizaron entrevistas a diferentes habitantes del municipio, conversaciones informales, trabajo de

³ El término acción afirmativa hace referencia a aquellas actuaciones (medidas legales, administrativas o prácticas) dirigidas a reducir o, idealmente, eliminar las prácticas discriminatorias en contra de sectores históricamente excluidos, como las comunidades indígenas y afrodescendientes.

archivo, análisis de datos estadísticos y revisión de diferentes materiales bibliográficos. Con el propósito de desarrollar la temática, este artículo se divide en tres partes. En la primera de ellas se discute la relación que existe entre la construcción de la nación y el proyecto de mestizaje. En la segunda parte se presentan las implicaciones del mestizaje entendido como un mosaico en Gualmatán. Para finalizar, se analiza el proceso de disolución y reorganización del resguardo de Gualmatán. Como veremos, la lucha por la recuperación del resguardo permitió el reconocimiento y la exteriorización de una parte indígena de la población, la cual se manifestaba en prácticas culturales y económicas.

2 El mestizaje como proyecto de construcción de la nación

La construcción de la nación en América Latina se instituyó en un problema central después de los procesos independentistas del siglo XIX. La heterogeneidad de los habitantes del nuevo territorio independiente se veía como un obstáculo a los planes económicos y políticos de la elite dominante. De esta forma, la construcción de la nación en América Latina recayó sobre una –aparente– nueva clase social que se consolidó a partir de las victorias en las guerras contra la colonia.

Las nuevas elites criollas nacionales se abanderaron de los procesos de homogenización de sus territorios. Sin embargo, al no alterarse los mecanismos de producción y comercialización, el colonialismo se reprodujo en los nuevos territorios latinoamericanos; por esta razón, el poder económico quedó en las manos de los mismos comerciantes y propietarios, y en lo político se siguió un modelo occidentalizante (Reina y Velasco, 1997, p. 16). Como asegura Leticia Reina y Cuauhtémoc Velasco, la “proyección de las formas coloniales a lo largo del siglo XIX significó sobre todo la conservación de una cultura de la dominación” (1997, p. 16); eso explica por qué con posterioridad al siglo XIX el concepto de “indio” no definió una identidad cultural, sino una condición de desigualdad (Bonfil-Batalla, 1990).

La construcción de la nación se concentró en la creación de distintos imaginarios de unidad y representación. En ese sentido, la religión, la lengua, la invención de héroes de la independencia, la creación de símbolos, los textos escolares –que surgen de la imprenta como generadora de ideas (Anderson, 1991)– entre otros, se constituyeron como dispositivos para consolidar el proyecto histórico, político y cultural moderno que es la nación.

Igualmente, entre otros dispositivos para la construcción de nación se encuentran los proyectos de mestizaje. Estos proyectos serían “impulsados por las elites nacionalistas latinoamericanas a través de la implementación de políticas estatales culturalistas de bio-poder” (De La Cadena, 2006, p. 67). Lo anterior permitía que los “estados modernos pudieran controlar masas de seres humanos jerárquicamente organizados, tanto en Europa como en el resto del mundo” (De La Cadena, 2006, p. 67).

Para la población en general, la idea del mestizo se recreaba a partir de la unión de dos o más razas. De esta forma, el mestizaje, que había sido un dispositivo fundamental para la construcción de la identidad nacional en varios países del continente, se apoyó “en la idea de que la nación poscolonial se fundamentaba en la mezcla que dio durante la época colonial entre africanos, indígenas y europeos” (Wade, 2003, p. 275). No obstante, los procesos de mestizaje no sólo implican “la ‘mezcla’ biológica o cultural de dos entidades previamente separadas; ellos evocan una hibridez conceptual epistemológicamente inscrita en la misma noción de mestizo” (De La Cadena, 2006, p. 55).

La idea de una “nueva raza” –la mestiza– contenía un propósito homogeneizador de la población; de esa forma, se construía a la nación como una comunidad horizontal e inclusiva (Anderson, 1991). Sin embargo, Wade (2003) asegura que el mestizaje representa “la ideología todo inclusiva de la exclusión”, pues el mestizaje es un proceso que elimina paulatinamente a las poblaciones negras e indígenas y, por otro lado, genera dinámicas de blanqueamiento de la población nacional.

Ahora bien, es importante señalar que el mestizaje no se presenta únicamente como un proceso de etnocidio, el mestizaje es complejo y tiene distintos significados, entre ellos la imagen de un mosaico (Wade, 2003). El mestizaje marca una situación sui generis en América Latina que no puede ser comprendida desde una sola posición, y “es fundamental entender que el mestizaje y sus componentes siempre están sujetos a las jerarquías del poder político y económico, y a las jerarquías del racismo” (Wade, 2003, p. 290). En síntesis, el mestizaje debe ser analizado como un espacio de lucha.

De esta forma, a partir del concepto de “mestizaje como mosaico” acuñado por Wade (2003), puede comprenderse como en ciertas prácticas de producción agrícola realizadas por poblaciones campesinas que se encuentran asentadas en los Andes colombianos aún persisten tradiciones indígenas. Esto demuestra que, de alguna forma, la identidad de los campesinos –que se autodenominaban mestizos– no ha perdido totalmente sus orígenes.

3 El mestizaje como mosaico en Gualmatán

El municipio de Gualmatán se encuentra localizado en la zona montañosa del departamento de Nariño, sobre la cordillera de los Andes, en el suroccidente de Colombia. Su altura sobre el nivel del mar es de 2830 metros, y su temperatura media es de 13° C. Gualmatán presenta una extensión territorial de 36 km², la mayor parte de su territorio es montañoso, distribuyéndose sus pisos térmicos en frío, con aproximadamente 21 km², y páramo, con aproximadamente 15 km² (Alcaldía De Gualmatán, 2018).

Los campesinos andinos que habitan el municipio de Gualmatán, reducto de un proceso de mestizaje que pretendía la consolidación de la nación, han soportado la implementación de proceso modernizantes en su producción agrícola; esto con la intención de generar un cambio agrario que los incluya en las dinámicas del mercado agroalimentario nacional y global

(Chamorro, 2021). De esta manera, las políticas agrarias de Colombia han desarticulado lógicas sociales y económicas sobre las cuales se sostenía la producción campesina de esta región.

Pese a que las prácticas de producción agrícola de los campesinos se han visto altamente influenciadas por los modelos de producción agroindustrial, y que han incorporado a sus lógicas cotidianas la aplicación de otras formas de producción, aún persisten prácticas productivas que no obedecen al proceso de modernización agrícola. Estas prácticas han sido transmitidas de generación en generación, contrario a las prácticas productivas de mercado que se acompañaron de paquetes tecnológicos y que se implementaron a partir de una suerte de “alfabetización” de la siembra y la cosecha.

La utilización de los ciclos lunares para el calendario agrícola, que según Enrique Cruz (2005) proviene de la cultura Inca, es una práctica que aún persiste en muchos campesinos de Gualmatán. Sobre el uso del ciclo lunar para la siembra y la cosecha se dice que:

[...] las papas se siembran al tercer día de oposición, cuando la luna es oscura, ya es merma. El frijol, las habas y el maíz se deben sembrar el séptimo día de luna tierna. La cosecha se puede hacer cualquier día, menos cuando se quiere dejar la papa para semilla, entonces no se cosecha en lunas claras. Yo supe eso desde que mi abuelo nos enseñó a sembrar (Entrevistada, Gualmatán, abril de 2019).

Otra práctica destinada a la producción agrícola que se puede observar entre los campesinos del municipio de Gualmatán son las *chagras*. Sus orígenes se encuentran ligados al pensamiento indígena y se encuentran relacionadas con el conocimiento que las comunidades indígenas tienen sobre sus recursos naturales y su aprovechamiento. No obstante, como forma de producción vigente, la comprensión de las *chagras* no se puede limitar a elementos meramente económicos –como la producción agrícola

sostenible, al auto consumo y a una economía específica-, sino que en estos espacios también convergen aspectos de carácter cultural y prácticas de reciprocidad. La convergencia en la *chagra* de aspectos económicos, culturales y sociales lo explica Benjamín Jacanamijoy de la siguiente forma:

El lugar de la Chagra o huerta que es el principio de la “economía” de nuestro pueblo. En este lugar de vida espiritual y fértil son sembrados el maíz, la papa, el frijol, la arracacha, las hortalizas, las frutas, las plantas medicinales como los chundures, los vinanes y los cuyangillos, que constituyen la base de nuestra alimentación diaria y de medicina para nuestras enfermedades [...] Las Chagras son los espacios donde se percibe el verdadero valor del territorio donde vivimos. En estos lugares –a través de la minga, el divichido y el conchavo, que son formas comunitarias de trabajo que aún persisten, sobre todo para las épocas de siembra, cosecha y construcción– los ingas practicamos la interacción y la reciprocidad con el “otro” con quien compartimos un mismo territorio (Jacanamijoy, 2001, p. 193-194).

Las *chagras* en Gualmatán se distinguen desde dos variantes. Por un lado, la *chagra* como forma de producción extendida, es decir, la producción agrícola sustentada en los principios de la *chagra* que ocupa una porción de tierra considerable y que puede o no hacer parte de la vivienda. Por otro lado, se encuentra la *chagra* del “pan coger”, la cual hace parte de la vivienda y ocupa una porción de tierra reducida.

En las *chagras* se siembra las papas y en el surco se siembra las arracachas, y cada paso se siembra el frijol, el maíz, las habas, y una tanda de quinua. A veces se siembra harto. También hay la de pan coger, esa es una *chagrita* pequeña de sembrar zanahoria, repollo, lechuga, acelga, remolacha y cebolla, esa es para las necesidades diarias (Entrevistada, Gualmatán, abril de 2019).

Además de la utilización del ciclo lunar y las *chagras*, entre la población de Gualmatán se encuentran presentes algunas prácticas de reciprocidad (Alberti y Mayer, 1974), las cuales permiten subsanar las difíciles condiciones de proletarización y trabajo asalariado que ha acarreado el modelo económico actual (Chamorro, 2016). De esta manera, al igual que sucede con la utilización del ciclo lunar y las *chagras*, algunas prácticas de reciprocidad que implican la utilización de la fuerza de trabajo sin una contraprestación económica, como la *minga* y el “brazo prestado”, permiten que los campesinos refuercen los lazos sociales y, de alguna forma, que se cuestionan respecto a sus orígenes.

Así pues, es posible señalar que entre los campesinos de Gualmatán existen algunas prácticas de producción agrícola y de reciprocidad que no son referidas exclusivamente al “ser mestizo”. De alguna forma, esto permite reconocer la existencia de elementos culturales separados, lo que podría ratificar la idea de una identificación simultánea de orígenes, y no de una unidad dada a partir del proceso de homogenización. Por lo demás, las construcciones hegemónicas han posibilitado que los mismos pueblos indígenas, que denuncian prácticas racistas, incorporen la categoría de “mestizo” como propia. Sin embargo, esta incorporación de conceptos de racialización es dada por siglos de colonización ideológica que han soportado los pueblos indígenas en América Latina (Briones, 2002).

4 Disolución y reorganización del resguardo de Gualmatán: el resguardo Guatán en el alba del siglo XXI

En la época de la Colonia y entrada la República, en lo que actualmente es el departamento de Nariño, el pueblo de los Pastos se conformaba por 34 resguardos indígenas,⁴ entre los que se encontraba el de Gualmatán. Para el año de 1943, la Dirección

4 Los otros 33 resguardos del pueblo de los Pastos que permanecían en el departamento de Nariño son: Ipiales, Cumbal, Pupiales, Mallama, Chapal, Carlosama, Yapura, Sapuys, Ancubia, Guapuscal, Yascual, Iles, Imués, Guaitarilla, Mayasquer, Turca, Tusa, Muellamués, Aldana, Panán, Tucarrés, Guachucal, Chiles, Chapales, Funes, Males, Canchala, Putisnán, Puerres, Colimba, Potosí, Huaca y Nazate (CABILDOS INDÍGENAS PASTOS, 2004, p. 19).

Departamental de Estadística de la Gobernación de Nariño emitió el listado de los disminuidos 19 resguardos y parcialidades indígenas existentes en el que aún sobrevivía el resguardo de Gualmatán.⁵

El resguardo de Gualmatán fue conferido “a los caciques e indios de estos pueblos por el Juez Comisario de tierras y bienes reales Alejandro de la Torres y Cosío, por mandato del rey en el año de 1711” (Rodríguez, 1962). El título del resguardo otorgado por la Corona se registró en la notaria de Ipiales el 31 de diciembre de 1891. Sin embargo, el resguardo fue declarado dividido por la Resolución 18 del 18 de abril de 1941. Según un documento de asuntos indígenas del Ministerio del Interior, para el año 1999 el pueblo de los Pastos solo contaba con 12 resguardos indígenas (Quiroz, 2013).

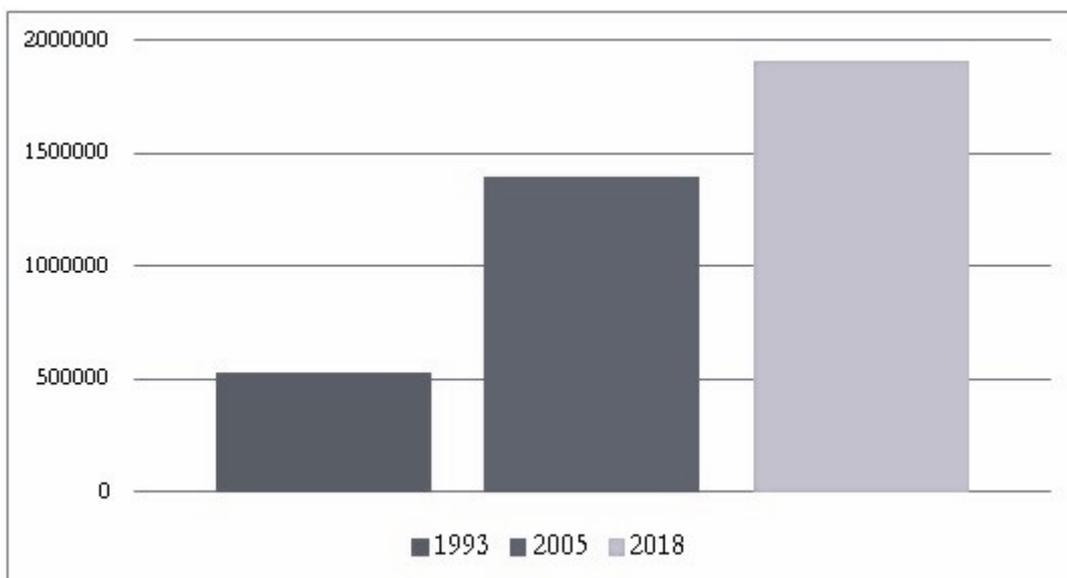
De los resguardos registrados en la Colonia únicamente subsisten cerca de 50, los cuales se encuentran localizados –principalmente– en los departamentos de Cauca y Nariño (DANE, 2010). Sin embargo, con posterioridad a los años de 1970 se observa un crecimiento considerable en la configuración de nuevos resguardos en el territorio colombiano. Actualmente, según el Departamento Nacional de Estadística (DANE), existen 860 resguardos, con una población estimada de 1'165.950 habitantes, lo que indica que cerca del 61% de la población total indígena del país vive en resguardos. De acuerdo con el último Censo del año 2018, el 4.4% de la población total de Colombia es indígena, y el 60% de esta población se encuentra concentrada en los departamentos de La Guajira, Cauca, Nariño y Córdoba.

Es importante anotar que entre 1993 y 2018 se presentó un incremento significativo de la población indígena del país, e igualmente el número de resguardos se acrecentó. Según el censo de la población indígena del año 1993, cerca de 532.233 personas que habitaban el territorio de Colombia pertenecían a alguna etnia o grupo indígena. De un total aproximado de 34 millones de habitantes, tan solo el 1.61% se consideraban indígenas. Por su

⁵ En aproximadamente un siglo habían desaparecido 15 resguardos. En 1943 los otros 18 resguardos del Pueblo de los Pastos que sobrevivían fueron: Tuquerres, Mallama, Sapuyes, Potosí, Ipiales, Córdoba, Guachucal, Guaitarilla, Ospia, Puerres, Aldana, Cuaspud, Imués, Santacruz, Iles, Pupiales, Contadero y Cumbal (CABILDOS INDÍGENAS PASTOS, 2004, p. 20).

parte, en el censo del año 2005 la población indígena del país creció notablemente, de 1.61% en el año 1993 a 3.43% en el año 2005. En términos globales, de una población total de 42 millones de habitantes, 1'392.623 se reconocían como indígenas. Finalmente, el último censo del año 2018 puso de manifiesto que el país cuenta con cerca de 48 millones de habitantes, de los cuales 1'905.617 se reconocen como indígenas (ver Figura 1).

Figura 1: Total población indígena de Colombia 1993, 2005 y 2018⁶



Este proceso de reindigenización en Colombia puede dar lugar a varias lecturas. Desde el análisis de John y Jean Comaroff, podrían analizarse casos concretos donde se evidencia “la transformación de la identidad en mercancía”, producto del “auge del etnocomercio en la era del consumismo masivo” (2011, p. 50). Otra lectura posible se relacionaría con los usos políticos de la etnicidad, y la idea de John Gledhill (2000) de condicionar los procesos históricos y las tramas de poder a los niveles “micro” y “macro” de la vida social, esto debido a que el poder debe ser entendido como un aspecto de todas las relaciones entre las personas (WOLF, 2001). Sin embargo, desde el mestizaje como mosaico puede pensarse

⁶ Censo DANE, 1993, 2005 y 2018

que este proceso de reindigenización obedece a la exteriorización de una parte de ese mestizaje: la indígena. La persistencia en la vida cotidiana de una parte de sus orígenes puede impulsar al campesino a que, de alguna forma, se reconozca como indígena.

Por otra parte, de los 860 resguardos que en este momento se encuentran registrados en Colombia, 82 están ubicados en el departamento de Nariño, y de ellos 17 pertenecen al pueblo de los Pastos. Según Fabio Ruiz, cerca del 65% de los resguardos que actualmente existe en el territorio colombiano fueron configurados con posterioridad a 1960 (RUIZ, 2006, p. s/f). No obstante, en el caso de Gualmatán ocurrió lo contrario, pues el resguardo indígena “se disolvió en 1941 y la tierra se dividió de facto entre los habitantes, dando como resultado un área de minifundios” (España y Chaves, 1989, p. 45). Sobre la disolución del resguardo se dice en Gualmatán que:

El resguardo existió hasta la década de los cuarenta y de hecho hasta ahora existe la casa donde funcionaba el cabildo, en la cual se guardaban muchos archivos y documentación que fueron quemados. Los quemaron porque en aquella época se pensaba que ser indígena era ser “atrasado”, entonces para poder avanzar había que borrar esa identidad, ya que el concepto occidental de desarrollo era acabar con lo que se creía que era un atraso y es que hasta esa época, e inclusive hasta la constitución de 1991, en nuestro país no se hablaba de multiculturalidad, existía la idea de que solo permaneciera una cultura colonial y borrar todo lo que estuviera en contra de ese proyecto. Hoy en día la idea ha cambiado porque la fuerza la han tomado los grupos indígenas sobre los campesinos, y un ejemplo claro de eso fue el pasado paro agrario del año 2013 (Entrevistado, Gualmatán, febrero de 2020).

Con todo esto, finalizando el siglo XX e iniciando el siglo XXI, varios países de América Latina –entre ellos Colombia–

reformaron o cambiaron sus constituciones para atestiguar el carácter pluricultural de sus naciones⁷, la mayor parte de ellas incorporando el discurso de la multiculturalidad. De estas reformas constitucionales se destacan los enormes avances políticos y jurídicos que trajo consigo la incorporación de la interculturalidad – como superación al discurso multicultural – en las constituciones de Ecuador (2008) y Bolivia (2009). No obstante, todos estos procesos constitucionales permiten destacar “la creciente visibilidad étnica y un giro desde las confrontaciones y movimientos sociales basados en las afiliaciones e intereses de clase hacia aquellos centrados en las identidades” (Chaves y Zambrano, 2009, p. 216). Específicamente en Colombia, la concesión de derechos diferenciales para minorías culturales sirvió de estrategia de supervivencia recreando el uso político de la etnicidad, sin olvidar la importancia que representa el pasado indígena.

La constitución de 1991 transformó “las relaciones entre las comunidades indígenas, el Estado y la sociedad colombiana. En ella se reconoce a la nación colombiana como multiétnica y pluricultural” (Ruiz, 2006, p. s/f), concediendo igualdad de derechos a las diversas minorías étnicas. En este contexto –entre el uso político de la etnicidad, la identidad indígena (mestizaje como mosaico) y las prerrogativas jurídicas– emerge la iniciativa de recuperar el resguardo de Gualmatán, disuelto hace más de medio siglo, liderada por algunos habitantes del municipio.

Principalmente la idea de recuperar el resguardo fue mía y la señora Quenan, porque nosotras somos comuneras del resguardo de Pupiales y se determinó que el cabildo hay que rescatarlo, no hay que crearlo porque este ya existió. En una ocasión nos reunimos con el representante legal de la Asociación de Autoridades y nos vinieron a reconocer como Pueblo Pasto. Lo que sucede es que existe una carencia de reconocimiento jurídico, ya que para Guatán

⁷ Entre 1988 y 1999 se reformaron las constituciones de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guatemala (no aprobada), México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela (Iturralde, 2000).

había los recursos para el estudio técnico de la parte territorial, antropológica y económica; sin embargo, el señor alcalde de la época del municipio nos negó la firma de la reunificación. Por eso se espera que a futuro haya un alcalde que apoye esta iniciativa, y el propósito mío, que ya que existen asambleas de concertación, es que se pueda rescatar nuestra cultura, nuestra identidad, defensa del territorio, que vuelva a existir el resguardo y así poder ayudar a mucha gente que lo necesita, reconocernos como pueblo Pasto y formar parte de la Asamblea de Autoridades Indígenas del pueblo Pasto (Entrevistada, Gualmatán, mayo de 2019).

El nombre del resguardo se debe a una leyenda del pueblo, el cacique Guatán, que ha pasado de generación en generación recordando a todos los habitantes de Gualmatán sus raíces indígenas:

En realidad no hay certeza sobre la existencia del cacique Guatán, y menos sobre la fecha de su gestión, puesto que no se cuenta con una fuente primaria que testifique la veracidad sobre la existencia de este personaje; sin embargo entre los moradores de la población, siempre se habla de este protagonista de la vida gualmatense, llegando incluso a aseverar que el nombre de Gualmatán se lo ha tomado en honor a él. Lo cierto es que leyenda o realidad, se conservará su nombre a través de las generaciones que lo estudiarán como uno de los héroes en la época de la conquista, porque se dice que murió defendiendo la libertad de sus gentes, en un enfrentamiento con las huestes de Sebastián de Belalcázar (Quiroz, 2013, p. 56).

Hoy en día la leyenda del cacique Guatán es utilizada para generar identidad entre algunos campesinos que tienen la intención de recuperar el resguardo, y que aún se reconocen con orgullo como indígenas:

Dentro de las comunidades hay muchas personas a las que le da vergüenza decir “soy indio”, considero que esa es una idea que nos metieron los españoles, pero en sí todos somos indios, y en la región somos la mayoría Pastos, en la región no somos gringos ni mestizos, somos indios, sin embargo, hay personas que “se delican” cuando se les llama indios, entonces existe una falta de conocimiento porque yo soy orgullosa de decir “soy india aquí y en cualquier parte de Colombia” (Entrevistada, Gualmatán, mayo de 2019).

Sin embargo, la recuperación del resguardo del municipio de Gualmatán no se ha consolidado, es un trabajo pendiente del movimiento social que tiene entre sus primeras tareas la de legitimar la lucha indígena y justificar la identidad del campesinado de Gualmatán, frente a un vasto sector “mestizo” que mira con desdén la instauración del resguardo Guatán. Adicionalmente, se encuentra la tarea de doblegar la voluntad política.

Figura 2: Busto del cacique Guatán en el municipio de Gualmatán, Nariño⁸



⁸ Esta investigación, 2017.

5 Reflexiones finales

El proceso de racialización constituyó el principal instrumento de dominación durante el periodo colonial, y su influencia perduró después de los procesos de independencia (Quijano, 2014). Sin embargo, en el transcurso de siglo XIX se inició un proceso de mestizaje que pretendía, supuestamente, homogenizar racialmente a la población para introducir la identidad nacional. Así, para muchos grupos indígenas de Colombia, la puesta en marcha del proyecto de mestizaje implicó un proceso de desindigenación, es decir, un proceso de despojo –parcial o definitivo– de su identidad indígena que, posteriormente, les permitió adoptar nuevas prácticas culturales para ser reconocidos como mestizos.

No obstante, durante la década de 1970 surgieron iniciativas que tenían el propósito de revertir los procesos de desindigenación, como el caso de la lucha por la recuperación de la tierra que llevó a cabo el movimiento indígena del Cauca (Chaves y Zambrano, 2009). Más adelante, en el marco del discurso multiculturalista introducido por la Constitución Política de 1991, se promulgaron medidas legislativas que ratificaban la propiedad colectiva sobre los territorios de resguardo, y ciertas iniciativas públicas que hicieron visibles a las comunidades indígenas, pretendiendo eliminar prácticas discriminatorias y brindando algunas prerrogativas jurídicas. Por lo tanto, a partir de este momento algunos grupos campesinos, otrora reconocidos como mestizos, iniciaron procesos de reafirmación de sus identidades indígenas, provocando un proceso de reindigenización.

En el caso de Gualmatán, el proceso de reindigenización ha permitido el reconocimiento y exteriorización de una parte indígena de la población que era manifiesta en ciertas prácticas culturales y económicas, la cual, además, se encuentra relacionada con la lucha por la recuperación del resguardo, el cual fue disuelto en la primera mitad del siglo XX. En este sentido, la posibilidad de entender el mestizaje como un mosaico, es decir, como la coexistencia de elementos raciales separados dentro de una persona o un grupo de personas, conduce a una visión distinta del mestizaje, pues este había sido asociado con una “identidad

homogénea que borra lo negro y lo indígena y termina en un mestizo blanqueado que representa la fusión irrevocable de los orígenes raciales" (Wade, 2003, p. 285). De este modo, el mestizaje como mosaico permite mantener identificaciones simultáneas sin que los orígenes pierdan el sentido, tal como ocurre en Gualmatán.

Referencias

ALBERTI, Giorgio, MAYER, Enrique. **Reciprocidad e intercambio en los Andes Peruanos**. Lima: Institutos de Estudios Peruanos, 1974.

ALCALDÍA DE GUALMATÁN. **Nuestro Municipio**. 2018. Obtenido en <http://www.gualmatannarino.gov.co/municipio/nuestro-municipio>

ANDERSON, Benedict. **Comunidades imaginadas**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

BONFIL-BATALLA, Guillermo. **México profundo. Una civilización negada**. Ciudad de México: Grijalbo, 1990.

BRIONES, Claudia. Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y Nación en Argentina. **Revista Runa, (23)**, 2002, p. 61-88.

CABILDOS INDÍGENAS PASTOS. **Yachaycuna Minka**. Ipiales: Punto gráfico, 2004.

CHAMORRO, Mauricio. Compadrazgo y reciprocidad en los Andes colombianos: el caso de Gualmatán (Nariño). **Revista Diálogo Andino (51)**, 2016, p. 17-24.

CHAMORRO, Mauricio. **Cambio agrario y movilidad de mano de obra agrícola en la era de la globalización neoliberal: el caso del sur de Nariño, Colombia**. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2021.

CHAVES, Margarita, ZAMBRANO, Marta. **Desafíos a la nación multicultural. Una mirada comparativa sobre la reindianización y el mestizaje en Colombia.** En C. MARTÍNEZ (Ed.), *Repensando los Movimientos Indígenas*. Quito: FLACSO – Ministerio de Cultura. 2009, p. 215-245.

COMAROFF, Jean, COMAROFF, John. **Etnicidad S.A.** Buenos Aires: Katz Editores, 2011.

CRUZ, Enrique. Vida cotidiana, género y orden estatal en el mundo andino. El calendario Inca. **ANTI, Centro de Investigaciones Precolombinas (6)**, 2005, p. 123-133.

DE LA CADENA, Marisol. ¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas. **Revista Universitas humanística (61)**, 2006, p. 51-84.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DANE. **Censo Nacional de Población y Vivienda 1993.** Bogotá: DANE, 1993.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DANE. **Censo Nacional de Población y Vivienda 2005.** Bogotá: DANE, 2005.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DANE. **Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.** Bogotá: DANE, 2018.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. **Aspectos Básicos grupos Étnico Indígenas.** Bogotá: DNP, 2010.

ESPAÑA, Aída, CHAVES, Margarita. **Importancia socioeconómica de la economía campesina en los municipios de Gualmatán y Contadero.** Bogotá: Escuela Superior de Administración Pública ESAP, 1989.

GLEDHILL, John. **El poder y sus disfraces, perspectivas antropológicas de la política**. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2000.

GONZÁLEZ, Margarita. Orígenes de la institución del Resguardo. **UN, Revista de divulgación cultural de la Universidad Nacional de Colombia (6)**, 1970, p. 171-187.

ITURRALDE, Diego. Lucha indígena y reforma neoliberal. **Íconos (9)**, 2000, p. 22-31.

JACANAMIJOY, Benjamín. **Kaugsay Suyu Yuyay: lugar, vivir, pensar. Conceptos de la tradición inga sobre territorio**. En: Espacio y territorios Razón, Pasión e Imaginarios, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001, p. 189-202.

QUIJANO, Aníbal. **Cuestiones horizontales: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder**. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

QUIROZ, Jorge. **Gualmatán: tierra de ensueño y fantasía**. Ipiales, Colombia: Cedigraf Editores, 2013.

REINA, Leticia, VELASCO, Cuauhtémoc. **La Reindianización de América, siglo XIX**. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 1997.

RODRÍGUEZ, Jorge. **Estudio de los títulos de resguardos en Nariño**. En: Folio: 92, Caja 28, Carpeta 1, Fondo: Ministerio del Interior, Archivo General de la Nación, 1962.

RUIZ, Fabio. La construcción de la territorialidad para los grupos étnicos en Colombia. **Revista Virtual de la Información Básica DANE**, 2006.

VIDALES, Luis. **Historia de la estadística en Colombia**. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, 1978.

WADE, Peter. Repensando el mestizaje. **Revista Colombiana de Antropología (39)**, 2003, p. 273–296.

WOLF, Eric. **Figurando el poder, ideologías de dominación y crisis**. Ciudad de México: CIESAS, 2001.